POEMARIO DE PAULA

[Subtítulo del documento]

[FECHA]

De la que siempre será la musa

Los dos primeros poemas que componen este libro tratan sobre un proceso de introspección del individuo, así como una observación de sus adentros desde la perspectiva más cercana a él.

El oscuro azul

De negro, siempre vestido de noche,
de tacto pulido tus labios sellados,
las penumbras vagas dirección Norte.

No seré yo el lucero de tu camino,
no guiaré tu pesar hacia el alba,
sabiendo que ese mar extravió náufragos,
serás tú, el que guíe su propia arca.

El arte de sentir

A aquel que otorga potestad serena,
trazo firme, sobre el papel sella,
hoguera encendida, delicada, morena.

A aquel que ligero contorno depara,
trazo afable, dulzura cautivada;
desde los prados de jade, hasta la mar picada.

A aquel que sobre el lienzo retrata
con tinta roja por empuñadura,
todo lo que las palabras callan,
y el alma no conforta ni cura.

Toda la admiración aquí plasmada hacia la persona que te llevaba de la mano a descubrirte todas las flores que adornaban su jardín, todas las melodías y la poesía que rondaban su cabeza.

Pequeña centaurea

Inexperto poeta ante ti me presto,
con los primeros versos que escribo.

Por darme eso de lo que carezco,
por no soltar nunca los estribos.

Por mirarme con esos ojos de lucero,
y en mi provocar un pensamiento cautivo.

Perdóname por estos versos pobres,
carentes de métrica y estilo;
por fundir contigo mi alma,
y de tu puro cuerpo ser testigo.

Ruit Hora

Enamorado, es aquel,
Que en su ausencia añora,
en su presencia aviva,
que aún sabiendo que el tiempo pasa por el alma,
de su énfasis esta queda cautiva.

Por suerte o por desgracia del dolor se hace arte, y no hay dolor más puro que el hacer las cosas por amor. Es sentirte en un océano de incertidumbres, únicamente acompañado del sonido de las manecillas del reloj que parecen no moverse en todo el día.

Que de esta pena tan profunda germinen semillas de fuerza y madurez.

La mujer ciega

Aquí yace mi alma
llena de un sórdido vacío,
en mares de sal bañada,
flotando en un negro navío.

¿Dónde estarás tú, mi arte del amor?
escondido bajo un techo
que cobija del calor,
el cual ya no te da mi pecho.

¿Dónde encontrarás otro pelo?
en el que enredar tus manos,
otra tez,
que te recuerde al aroma de verano,
otra musa,
a la que admirar en el estío
sin la que en las noches
tu lecho se convierta
en el más puro enero frío.

07.07.2022

Eres el aire que no respiro
la bocanada de polvo seco, arisco,
la mirada huida, temerosa.
Memorias tejidas en el alma,
a la cual desgarran en cada suspiro.

Pobre de mí,

flor buscando un atisbo de luz,

poeta perdida en sus propios versos.

La soledad en la dorada primavera,

El velo que cubre hasta los huesos.

Segovia, mi querída tierra y mi cobijo ante momentos difíciles, mi paz, así como mi mártir porque la hicimos nuestra, porque no había mayor admiración que la que brotaba de nuestros ojos al pasear juntos a través de sus calles.

Polvo de ti

Dejaste polvo de tu presencia,

tras cada esquina de Segovia,

cada hoja caída en otoño

cada recuerdo de tu ausencia.

El jardín de los poetas ha perdido su

inspiración.

Loa álamos del parque de Fromkes

sus vistas,

De dos almas creando un amor

impresionista,

Sobre el lienzo trazando con besos

la pasión.

Candado que guarda la lumbre de tu pecho,

sobre el Eresma anclado descansa,

versos bailando una oscura danza,

que resuenan cada noche en tu lecho.

Cariño mío cuánto tardará,

La cordura en volver a tu cauce,
tiempo en el que yo llenaré
con lágrimas por hojas,
las tenues ramas del sauce.

Segovia siempre serás tú,
me dijiste corazón en mano,
como si partieras sin vuelta al alba,
maleta cargada con sentimiento en vano,
sabiendo que un día volverás a casa,
y comenzará para los gitanos
un nuevo amor del verano.

Días en los que estabas rodeada de gente, pero buscabas la soledad.

El 7 de agosto en la madrugada me acariciaste la cara, fue tal el dolor del roce de tu mano que no pude aguantar.

Sanosalvos

Como manto sobre el asfalto reposo,
buscando un te quiero en tus labios cosidos,
del dolor que duerme en tu alma,
de la luz de un amor fallido
que deslumbra mis pesares.

En el alba las promesas
retozan sobre la mañana,
mientras en cristales de sal
quedan guardadas nuestras miradas,
fundidas, ahumadas, presas.

El vencejo

Baja los pies a la tierra,
le grite al aire en un suspiro,
un vencejo te llevó mis palabras,
y volvió trayendo humo consigo.

Me contó que el aire surcó,
con nieblas y vientos del olvido,
que no encontrabas tu edén,
que en mi recuerdo veías el castigo.

Volvió con el alma vacía,
como Maná y sus labios divididos
y sobre mi pecho se posó,
para que sobre mí descansaran,
las palabras que llegaron a tus oídos.

Paula

Más pura que el agua,
de bronce cubre la vereda,
que, hasta tu ombligo,
el paraíso guarda.

Abre los ojos el sol para mirar,
a la niña de alma pura,
cabizbaja en su caminar,
andando por la senda de la amargura.

En oro convierte aquello que toca,
prendados quedaban aquellos que la oían,

de la dulce voz aterciopelada,
que, sembrada al fondo de la pradera,
cuidaba con anhelo la grana amapola mía.

Creo que su corazón es el faro,
que el alma de los hombres alza,
creo que su mirar la luz,
que guía la esperanza al alba,

El campo la ofrecía sus más preciadas flores
a aquella musa que tu respirar mecía,
la tierra en ella la alegría plasmó,
como si en su risa ésta cobrara vida.

Y hasta el averno se adentró,
con grises corrientes como vías,
para encontrar aquella esperanza,
que en el humo de tu boca se quedó.

Lumbre

Que me arrope el invierno,
y me dé el calor que no me dio el verano
que vuelvan las aguas del rio
y del dolor surja poesía
Como Lorca y su romancero gitano.

Porque son tuyos los labios,
Que agrietados anhelan,

Aquel suave y dulce roce,

De los míos,
Que en tiempos pasados se congelan.

,

Anticuario

Te vuelvo a escribir,
Como en una noche de agosto,
Renovando recuerdos del pasado,
Sabiendo que a estos gatos les queda mucho por vivir.

Subidos al tejado contemplan,
Selene deslumbra esta noche,
Tras ella Helios,
Ansía verla, exclamar su nombre.

Agosto,
Se les escapa entre los dedos,
Llega el fin de su espera,
El solsticio iguala sus tempos.

Los amantes, eclipsándose en un mismo cielo.

La mañana que me despierte y no estes será muy rara, porque cuidarte es ser un pájaro que cuida sus alas,